

Sin novedades dignas de mención en los frentes

La Aviación Nacional bombardeó ayer los objetivos militares de los puertos de Gandía y de Valencia y el puerto de Cartagena, en el que resultaron alcanzadas la proa del crucero «Méndez Núñez» y las instalaciones del puerto, y fué, además, derribado un caza rojo

PARTE OFICIAL DE GUERRA (Del Cuartel general del Generalísimo) El de anoche

Sin novedades dignas de mención.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION. — Ayer fueron bombardeados los objetivos militares de los puertos de Gandía y de Valencia, y el de Cartagena, en el que resultaron alcanzadas la proa del «Méndez Núñez» y las instalaciones del puerto, y al ser atacados nuestros aviones por seis cazas enemigos, se logró derribar a uno de éstos. Salamanca, 1.º de Marzo de 1939 - III Año Triunfal. De orden de S. E.: el General Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno

De la pasada revista naval

El Generalísimo Franco a bordo del «Mar Negro», durante la revista naval de Tarragona



La escuadrilla de contratorpederos desfilando ante el Caudillo

Fot. Rafael Simón.

La falsa ruta

Bajo este título, el diario barcelonés «La Vanguardia Española» ha publicado el artículo que a continuación reproducimos.

La emoción de la llegada a Barcelona al día siguiente de su liberación por el Ejército Nacional, y las intensas impresiones de los quince primeros días de nueva estancia en ella son algo inenarrable. Tantos y tan variados sentimientos se agolpan en el ánimo del que acaba de reintegrarse a su ciudad natal después del largo y doloroso martirio por ella sufrido, que no son para describirlos fácticamente. Ni entra en mi propósito.

Al ponerme hoy otra vez en contacto con el gran público de Cataluña, merced a la amable invitación de «La Vanguardia Española», en calidades de colaborador de la misma, consumo un deber hablarle, más que de asuntos sentimentales, de razones y criterios fruto de reiteradas meditaciones acerca del problema palpante de la trayectoria espiritual de nuestra región catalana. En la vida pública de la misma, en sus aspectos: social, político, cultural, etc., o en varios de ellos a la vez, una representación más o menos calificada y notoria, tejeduro, a mi juicio, en este momento claro y decisivo la obligación de dar un paso más y francamente a nuestra verdad, de proclamar ante ellos verdades dolorosas vislumbradas, de decir sinceramente nuestro pensamiento sin rebozo ni disimulo, sin tergiversaciones ni eufemismos, que sólo representarían propiamente deslealtad o cobardía.

Durante dos años y medio de ausencia y de peregrinaciones, mi evolución ideológica, que resaltaba ya en artículos y folletos por mi publicación en los años 1930-1935, se ha resultado progresivamente, como consecuencia de la continuada observación de los acontecimientos y de la reflexión y el estudio frecuentes. Al

El desarrollo de la elección pontificia

El procedimiento empleado es el escrutinio, que se realiza con peculiar escrupulosidad, dada la importancia y trascendencia de la elección papal

Una vez reunido el Sacro Colegio en conclave, en la mañana siguiente al cierre del mismo y después del tradicional toque de campanilla, se trasladan los cardenales presentes (excepto los impedidos por enfermedad), revestidos con muceta violácea y las vestiduras que usan cuando actúan colegialmente, a la Capilla Sixtina y previo el rezo del himno y de la oración del Espíritu Santo, se procede a la elección.

Esta puede realizarse de tres modos: por inspiración, por compromiso o por escrutinio. El primer modo tiene lugar cuando todos los Cardenales proclaman unánimemente y de viva voz, como si fueran inspirados por el Espíritu Santo, a alguno por Papa. Para la validez de este procedimiento es necesario que se adopte precisamente en Conclave y después de cerrado éste; que concurren todos los Cardenales presentes en el conclave incluso los enfermos; que realicen la elección en común y sin que ninguno discrepe; que, en fin, aunque uno de los Cardenales haga la proposición de la persona elegida, no proceda con todo razonamiento especial alguno encamiónico de la misma, y que todos los demás se adhieran por medio la palabra «elijo», proferida en voz clara o por escrito si no se pudiera oralmente.

Por compromiso tiene lugar la elección cuando en Conclave cerrado todos los Cardenales presentes acuerdan confiar la elección a tres, cinco o siete ni menos ni más, de entre ellos, otorgando para el caso un compromiso escrito en el cual, con absoluta unanimidad, se designa a los compromisarios y se les dan las reglas de procedimiento y se les señala el tiempo en que han de realizar su misión. Estos se retirarán, acto seguido, a un lugar separado y cerrado, dentro del Conclave, y hecha la elección, ésta debe promulgarse ante todos los Cardenales.

El escrutinio es, con todo, el modo ordinario de elección de Papa y se hace por votación secreta, por medio de papeletas, precisándose para resultar elegido reunir al menos las dos terceras partes de los votos de los Cardenales presentes en el Conclave, en cuyo número de votos no puede computarse el del elegido, pues

nadie puede votarse a sí mismo. El procedimiento comprende tres partes: antescrutinio, escrutinio y postescrutinio.

El antescrutinio

Se dirige en los siguientes actos: A) Preparación y distribución de las papeletas, que realizan los maestros de ceremonias. Aquéllas son cuadriláteras, más largas que anchas y contienen en la parte superior del anverso las palabras «Ego... Car...» (Yo... Cardenal...) separadas por espacio suficiente para poner detrás de «Ego» el nombre propio y el apellido detrás de «Car...». En la parte media figura la leyenda: «Elijo in Summum Pontificem R. D. meum D. Card...» (Elijo Sumo Pontífice al R. Dmo. mi señor Cardenal...), seguida de un espacio en blanco para el nombre del Cardenal a quien se vote. La parte inferior queda reservada para poner el votante algunas contraseñas de identidad. Asimismo en las papeletas figuran diversas líneas de puntos que indican las dobles que, luego de escritas, se les ha de dar para que no se pueda leer el nombre del votante y sus señas de identificación, e indican también los lugares en que se han de fijar los sellos. B) Designación de tres escrutadores, tres enfermeros (encargados de recoger los votos de los enfermos) y tres revisores, la cual se hace por el orden señalado y por sorteo, insaculándose al afecto o colocando dentro de una urna tantas papeletas o bolitas como Cardenales presentes en el Conclave, cada una con el nombre de uno de éstos, y extrayéndose por el último de los Cardenales-diaconos los nombres. Si éstos resultasen ser de algún enfermo o impedido para llenar tales cargos, se extraerán otros nombres.

C) Acto seguido, el secretario del Sacro Colegio y los maestros de ceremonias, deben abandonar el lugar de la votación, y cierra la puerta el último de los Cardenales-diaconos (al que corresponderá siempre abrirla o cerrarla cuando desde entonces sea necesario, por ejemplo, para ir a recoger los votos de los enfermos). Ya a solas los Cardenales, procedese a escribir las papeletas, lo que hace cada uno de ellos en su mesa, procurando desfigurar la letra para que no se co-

nozca quien es el votante. Pliéguense luego la papeleta por las dobles indicadas en la parte superior y en la inferior por sendas líneas de puntos, de modo que el nombre y las contraseñas de identidad queden ocultas en el interior y mantengase únicamente visible el nombre del elegido. Finalmente pondrá cada Cardenal su sello, con cera roja, sobre la línea en que coinciden las dobles con la parte central de la papeleta, sello que no debe ser el ordinario, sino otro adquirido secretamente y muy sencillo. La papeleta así preparada se dobla por el medio, quedando reducida al ancho de una pulgada.

El escrutinio

Comprende este período los actos que siguen:

A) Delación de la papeleta, llevando cada Cardenal la suya, después de escrita, sellada y doblada, entre los dos primeros dedos y con la mano levantada a vista de todos, dirigiéndose al altar, donde están los escrutadores y en cuya mesa hay un cáliz grande cubierto con una patena.

B) Juramento. Al llegar al altar, se arrodilla, ora breves instantes, y levantándose luego presta en voz alta el siguiente juramento en latín: «Pongo por testigo a Nuestro Señor Jesucristo, que me ha de juzgar, de que elijo al que, según Dios, juzgo que debe elegirse».

C) Después de esto, pone la cédula sobre la patena, y con esta la pone en el cáliz, e inclinándose ante el altar, vuelve a su sitio. Si algún Cardenal de los que están en la Capilla no puede moverse de su trono por enfermedad, se le acerca el último escrutador, y el cardenal, prestado el juramento, le entrega la papeleta que el escrutador llevará a vista de todos al altar y pondrá en la patena y con ella en el cáliz.

En todo caso, el primero que vota es el decano y después los cardenales designados enfermeros los cuales irán acto seguido, y mientras se sigue realizando la votación, a recoger las cédulas de los cardenales que estén enfermos en sus celdas. Para esto se emplea una cajita que tiene en su parte superior una ranura por la que puede pasar una papeleta. Los escrutadores, antes de entregarla a los enfermeros, la abrirán a vista de todos para que se vea que está vacía, cerrándola después y colocando la llave sobre el altar. Los enfermeros van con ella a la celda de cada enfermo, y éstos después de escrita, sellada y plegada secretamente por sí mismos la papeleta (o caso de que no puedan escribir, hecho esto por el clérigo que eligieren, el cual vendrá obligado a guardar secreto bajo pena de excomunicación), la meterán en la cajita. Recogidos los votos, vuelven los tres escrutadores a la Capilla, en donde cuentan públicamente las papeletas, comprobando si su número coincide con el de los enfermos, las ponen una por una en la patena y las echan todas de una vez en el cáliz.

D) Sigue luego la mezcla de las papeletas (después de haber votado todos, lo que realiza el primer escrutador, agitando varias veces el cáliz cubierto con la patena; y a continuación cuenta el mismo cardenal escrutador todas las papeletas a vista de todos, tomándolas una a una del cáliz y depositándolas en otro vacío, para ver si corresponden al número de cardenales en conclave;

si así no fuera, se queman todas y se procede inmediatamente a nueva votación.

E) Viene en seguida el escrutinio propiamente dicho que verifican los escrutadores. Sentados éstos a la mesa colocada junto al altar, el primer escrutador irá tomando cada papeleta, la desdoblará solamente por la mitad, leerá el nombre del elegido y, sin decirlo, la entregará al segundo escrutador, quien a su vez leerá, sin tampoco publicarlo, el nombre del electo y pasará la papeleta al tercero el cual proclamará dicho nombre en voz alta y clara para que los cardenales puedan apuntar el voto en la lista impresa que con los nombres todos tienen cada uno. Los escrutadores anotarán por separado el número de votos obtenido por cada candidato, y a medida que los va leyendo el último escrutador los va ensartando en un hilo enhebrado en una aguja, y ensartadas todas, se anudan los cabos y se colocan las papeletas así ligadas en otro cáliz vacío.

El postescrutinio

Abarca los siguientes extremos:

A) Recuento de los sufragios, que practican también los escrutadores. Si resultare que nadie obtuvo las dos terceras partes, no se tiene Papa en aquel escrutinio, y ha de repetirse; si alguno en cambio, obtiene más de las dos terceras partes, se le proclama como elegido; mas si obtuviere las dos terceras partes justas, se abrirá la papeleta del electo (lo que se conocerá por los sellos que en este caso manifestará el electo) y se leerá el nombre del elector, y si resulta que el elegido ha votado a otro, será Papa; mas si se votó a sí mismo, no lo será por faltarle un voto y la elección será nula, debiendo repetirse.

B) Revisión de los sufragios, que se hace por los revisores (tanto si hubo elección como si no), inspeccionando las papeletas y las cuentas hechas por los escrutadores para ver si han cumplido sincera y fielmente su misión.

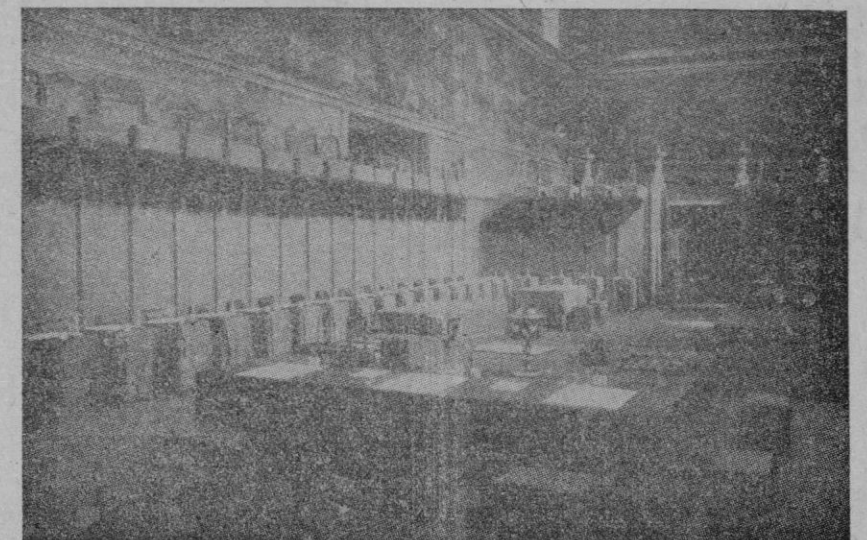
C) Quema de todas las papeletas, que en la chimenea preparada al efecto harán públicamente los escrutadores, tanto si resultó como si no resultó Papa. En el caso de que no haya todavía Papa se queman con paja húmeda a fin de que el pueblo reunido en la plaza de San Pedro conozca por el negro del humo que todavía no se ha obtenido resultado. En caso positivo se queman con paja seca cuyo humo es blanco; mas en esta ocasión el resultado positivo de la elección será comunicado al pueblo de Roma desde la misma Capilla Sixtina por medio de altavoces y al mundo entero por medio de la radio.

Un homenaje a las víctimas del «Balears», en Sevilla

Se prepara en Sevilla un homenaje a las víctimas del crucero «Balears», con motivo del aniversario.

Con dicho motivo ha llegado a Sevilla el Almirante Bastarache, quien ha conferenciado con el General Queipo de Llano.

En la función tomará parte el ilustrado charlista García Sánchez, que perdió a su hijo en el «Balears».



El aspecto que ofrece la Capilla Sixtina, a punto ya de comenzar la elección de Papa, con los tronos de los Cardenales cubiertos cada uno de dosel, y la mesa de los escrutadores y revisores en medio con los cálizos en que se ponen las papeletas

